

Por qué Soy Calvinista – Parte I

... y por qué todo cristiano es Calvinista de alguna clase.

Por Phil Johnson

Parte I: ¿Es el Arminianismo una herejía deplorable?

Amo las doctrinas de la gracia y no me avergüenzo del mote de “Calvinista.” Creo en la soberanía de Dios. Estoy convencido que la Escritura enseña que Dios es completamente soberano no solamente en la salvación (llamando de manera efectiva y otorgando fe a aquellos a quienes Él escoge), sino también en todos y cada uno de los detalles de la obra de Providencia. “Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó” (Romanos 8:30). Y Él hace que “todas las cosas les ayudan a bien [a aquellos que aman a Dios], esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28). Es muy simple, Él “hace todas las cosas según el designio de su voluntad” (Efesios 1:11).



Eso es lo que la gente comúnmente quiere dar a entender cuando hablan de “Calvinismo.” Cuando acepto esa etiqueta no estoy haciendo un juramento de alianza con el hombre Juan Calvino. No estoy afirmando todo lo que enseñó, y no estoy aprobando todo lo que hizo. Estoy convencido que Calvino fue un hombre piadoso, y uno de los mejores expositores bíblicos con una gran mente teológica que jamás haya existido, pero no estuvo *siempre* en lo correcto. De hecho, mis propias convicciones son bautistas, de modo que, por ningún medio soy uno de los devotos seguidores de Calvino. En otras palabras, cuando acepto la etiqueta “Calvinista,” es sólo por causa de la conveniencia. No estoy diciendo “yo soy de Calvino,” en el sentido corintio.

Además, no soy uno de esos que usa el Calvinismo como motivo para justificar sus grandes resentimientos, desafiando a la gente a que contienda conmigo al respecto. Es verdad que puedo tornarme un poco batallador sobre ciertos puntos de doctrina – especialmente cuando alguien ataca un principio que va contra el corazón del evangelio, como la expiación sustitutiva, o el pecado original, o la justificación por la fe y el principio de la justicia imputada. Cuando uno de esos principios es desafiado, estoy listo para pelear. (Y tampoco me importa sacudirle el piso a cualquier cosa que ande por ahí y que sea la más reciente moda evangélica.)

Pero el *Calvinismo* no es uno de esos temas en los que me enfrasco y por cuales me enoje. Voy a discutir el tema con usted, pero si le echo a perder sus ganas de tener una buena pelea por esto es probable que descubra que es muy difícil que me provoque. Pasé muchos años como arminiano pretendiendo que la verdad sobre estos temas es fácil y obvia.

Ahora, no se confunda. *En verdad* pienso que la verdad de la soberanía de Dios es clara y que es última instancia es ineludible en la Escritura. Pero es una verdad difícil de llegar a comprender, de modo que simpatizo con aquellos que batallan con ella. Soy lo suficientemente Calvinista como para creer que Dios ha ordenado (al menos hasta este momento) que algunos de mis hermanos se aferren a opiniones arminianas.

A lo largo de los años probablemente he escrito al menos dos veces mucho material para moderar el tono de muchos hiper-calvinistas molestos lo mismo que cuando he discutido con arminianos. Eso no es porque piense que el hiper-Calvinismo es un error más serio que el Arminianismo. De hecho, diría que los dos errores son sorprendentemente similares. Pero no escucho muchas voces de advertencia que se levanten contra los peligros del hiper-Calvinismo, y hay ejércitos de Calvinistas allá afuera que ya están desafiando a los arminianos, de modo que he tratado de hablar, tanto como me ha sido posible, contras las tendencias de los hiper-calvinistas.

Esa es la razón por la cual probablemente soy mucho menos militante de lo que usted podría esperar cuando se trata de atacar los errores del Arminianismo. Además, he logrado mucho más respondiendo las objeciones arminianas con una enseñanza paciente y desapasionada, y con instrucción bíblica razonable – en lugar de hacerlo con argumentos llenos de ira y anatemas instantáneos.

¿Por qué no tomar un enfoque más pasivo, benévolo y fraternal para con *todos* los desacuerdos teológicos? Porque creo firmemente que hay algunos errores teológicos que *sí* merecen un anatema firme y decisivo. Ese es el punto de Pablo en Gálatas 1:8-9; y es el mismo punto que el apóstol Juan señala en 2 Juan, versículos 7-11. Cuando alguien está enseñando un error que corrompe fatalmente la verdad del evangelio, “el tal sea anatema.”

Pero déjenme ser claro aquí: *El Arminianismo simple no cae en esa categoría. No es justo pegarle la etiqueta de herejía flagrante al Arminianismo, de la manera en que algunos de mis hermanos Calvinistas más celosos parecen inclinados a hacer.* Estoy hablando del Arminianismo histórico y evangélico, de las variedades clásica y Wesleyana – *Arminianismo*, no Pelagianismo, o teísmo abierto, o cualquier herejía que Clark Pinnock haya inventado esta semana – sino el verdadero Arminianismo evangélico. El Arminianismo ciertamente está equivocado y yo argumentaría que es inconsistente consigo mismo. Pero a mi juicio, el Arminianismo estándar, común y corriente, no está tal fatalmente equivocado al punto que necesitamos enviar a nuestros hermanos arminianos a las llamas eternas o incluso rehusar automáticamente tener compañerismo con ellos en nuestras fraternidades de pastores.

Si piensa que estoy comenzando a sonar como un apologista del Arminianismo, definitivamente no lo soy. *Sí* pienso que el Arminianismo es un error profundo. Sus tendencias *pueden* ser verdaderamente siniestras, y cuando se le permite el dominio *conduce* a las personas a la herejía más flagrante. Pero lo que estoy diciendo aquí es que el mero Arminianismo *en sí* no es una herejía deplorable. Es sólo extremadamente inconsistente con las doctrinas medulares del evangelio que los mismos arminianos creen y afirman.

Pero en tanto que *suene* como un defensor del Arminianismo, permítanme también decir esto: Hay también una gran cantidad de calvinistas ignorantes e inconsistentes allá afuera. Con el

surgimiento de la internet es más fácil que nunca para la gente laica que ha aprendido por su propia cuenta, involucrarse en diálogos teológicos y debates en los foros de internet. Pienso que eso, en su mayor parte, es bueno y lo aliento. Pero el internet facilita que aquellos que son personas de un mismo pensamiento, pero ignorantes, se agrupen y refuercen incesantemente los unos a los otros su ignorancia. Y me temo que eso pasa con mucha frecuencia.

Los hiper-calvinistas parecen especialmente susceptibles a esa tendencia, y hay nidos de ellos aquí y allá – especialmente en internet. Y con cada vez más frecuencia en estos días me encuentro con personas que han sido influenciadas por extremismos en la internet, promocionando ideas hiper-calvinistas e insistiendo en que si alguien es un arminiano, esa persona no es realmente un cristiano en lo absoluto. Ellos equiparan el Arminianismo con la más pura salvación por obras. Sugieren que el Arminianismo niega implícitamente la expiación. O insisten en que el Dios adorado por los arminianos es un Dios totalmente diferente al Dios de las Escrituras.

Esa en realidad es una retórica desmedida – totalmente innecesaria – y que se origina en la ignorancia histórica. Hace un par de años, cuando comencé mi blog en la web, mencioné esa tendencia en la primera entrada que publiqué, que se titulaba “El Calvinismo Rápido y Sucio.” Al final de esa publicación, dije esto: Mi consejo a los calvinistas jóvenes es que aprendan teología de los principales autores calvinistas históricos, no de blogs o foros de discusión en internet. Algunos de los foros pueden ser útiles porque le dirigen hacia recursos más importantes. Pero si piensa en la internet como un sustituto del seminario, corre un gran riesgo de terminar desequilibrado.

Sin embargo, lea usted autores calvinistas destacados y tendrá problemas en encontrar siquiera uno que considerara el Arminianismo per se como una herejía deplorable. Hay una razón para eso: Es porque aunque el Arminianismo es desconcertantemente inconsistente, no es necesariamente deplorablemente erróneo. La mayoría de los arminianos en sí – y todavía estoy hablando aquí de las variedades clásica y Wesleyana, no el Pelagianismo disfrazado de Arminianismo – la mayoría de los arminianos, afirma enfáticamente la verdad del evangelio cuyas raíces se hallan en realidad sobre presuposiciones calvinistas.

Esta publicación es una adaptación de una transcripción de un seminario de la Conferencia de Pastores de 2007 titulada “Calvinistas de Closet.”

© 2008, por Phil Johnson
Director Ejecutivo
Grace to You

Este artículo fue publicado originalmente en inglés por **Grace to You**. Está disponible en la siguiente dirección: <http://www.gty.org/Resources/Articles/10194>

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>